

## **XVI Domingo del Tiempo Ordinario C**

### **Dos actitudes**

*"María, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio". San Lucas, cap. 10.*

Un monje anciano plantó un olivo. "Señor, rogó; necesito lluvia para que sus raíces puedan desarrollarse. Te ruego mandes una suave llovizna". Y el Señor envió su lluvia refrescante. "Señor, rogó de nuevo el monje, mi árbol necesita sol. Te lo ruego". Y el sol brilló.

"Ahora, escarcha, Señor, para que se fortalezca". Y el arbolito amaneció cubierto de escarcha. Pero por la tarde murió.

El monje relató su decepción a uno de sus hermanos. "Yo también planté un arbolito, dijo éste y está lozano y fuerte. Se lo encomendé al Todopoderoso: "Señor, mándale lo que precise, tormentas o buen tiempo, viento o escarcha. Tú lo has hecho y sabes lo que necesita".

El primer monje pretendía ponerle cartilla a Dios. El segundo confía, hace vacío, hace silencio. Sabe escuchar al Señor.

En el mundo actual la basura, los desperdicios, los virus y las bacterias nos contaminan.

Pero además estamos abrumados por el ruido, el estruendo de las máquinas, el bullicio del tráfico, la música estridente. Hemos matado el silencio. Ya no sabemos escuchar.

Todos hablamos, reclamamos, protestamos, exigimos, imponemos nuestros criterios.

Sólo en un paréntesis de silencio podremos auscultarnos, conocer nuestra verdadera dimensión, revisar nuestra conducta, sopesar el pro y el contra de nuestros conflictos, tomar resoluciones acertadas.

El Papa Pablo VI nos enseñó que el verdadero diálogo, más que hablar a la mente del otro, consiste en escuchar su corazón.

Necesitamos que el esposo, la esposa, el hijo, el que trabaja con nosotros pueda hacernos sentir sus sentimientos.

Así podremos sacar a la superficie lo mejor de ellos mismos y a la vez compartir lo mejor de nosotros.

Tampoco tenemos tiempo para escuchar a Dios. Trasladamos a nuestra relación con El todo el vértigo de la vida.

En cambio, cómo nos cuenta San Lucas, María dejó de lado sus quehaceres para escuchar a Cristo. De esta manera nos enseña que el activismo fatiga y nos destruye.

Recobraríamos la paz y el equilibrio, si hiciéramos silencio para abrírnos al Señor.

El no es un Dios ni mudo ni impedido: Habla de muchos modos, insinúa, sugiere, nos coloca señales en el camino, envía mensajeros. El nos hizo y sabe bien lo que necesitamos.

**Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y**